



BOLETIN DEL INSTITUTO DUARTIANO



Año XV - No. 22 - Agosto 2001-Junio 2002

Distrito Nacional, República Dominicana



Boletín del INSTITUTO DUARTIANO

CONTENIDO

Juramento Trinitario	3
Liminar	5
Directorio de Centros Duarteños	6
Actividades Duarteñas	12
El Paso de Duarte por Bayaguana Una Elección Modelo	18
La Batalla del 19 de Marzo	25
El Año del Primer Viaje de Duarte	41
En la Cortina Amurallada del Oeste (I) y la Invasión de Penn y Venables	44

Año XV - No. 22 - Agosto 2001- Junio 2002

Santo Domingo, República Dominicana

BOLETIN DEL INSTITUTO DUARTIANO

Prof. José Joaquín Pérez Saviñón
DIRECTOR

Dr. Wilson Gómez Ramírez
JEFE DE REDACCION

Calle Isabel La Católica No. 308
Santo Domingo, D. N.
Tel. (809) 687-1436
Fax: (809) 689-0326

Diagramación e impresión:
Servicios Gráficos Integrados
Tel. 689-9394

El Instituto Duarte se dedica al estudio y difusión de la vida y obra del Padre de la Patria Juan Pablo Duarte y de cuantos temas interesan a la historia de la República Dominicana.

La intención del Instituto Duarte no se agota, sin embargo, en la muy importante finalidad de buscar y ofrecer conocimientos históricos.

Siendo la vida de Juan Pablo Duarte un ejemplo de virtud ciudadana en grado heroico y de entrega al ideal de patria libre con justicia, el Instituto Duarte persigue también, al divulgar al ilustre patricio, el progreso cívico y el perfeccionamiento moral del pueblo dominicano.

JURAMENTO TRINITARIO

En nombre de la Santísima, Augustísima e Indivisible Trinidad de Dios Omnipotente: juro y prometo, por mi honor y mi conciencia, en manos de nuestro presidente Juan Pablo Duarte, cooperar con mi persona, vida y bienes a la separación definitiva del Gobierno haitiano y a implantar una república libre, soberana e independiente de toda dominación extranjera, que se denominará República Dominicana; la cual tendrá su pabellón tricolor en cuartos encarnados y azules atravesados por una cruz blanca. Mientras tanto seremos reconocidos los Trinitarios con las palabras sacrosantas de Dios, Patria y Libertad.

Así lo prometo ante Dios y el mundo.

Si tal hago, Dios me proteja, y de no, me lo tome en cuenta y mis consocios me castiguen el perjurio y la traición si los vendo.



INSTITUTO DUARTIANO

Directiva 2001-2004

Prof. José Joaquín Pérez Savio
Presidente

Sr. Hugo E. De León
1er. Vicepresidente

Dr. Mariano Lebrón Savio
2do. Vicepresidente

Lic. Luis Yépez Suncar
Secretario

Prof. Carlos A. Acosta Piña
Tesorero

Sr. Daniel Nicanor Pichardo
Gobernador

Prof. Inrgard Despradel
Vicegobernadora

Dr. Antonio Thomén
Vocal

Dr. Wilson Gómez
Vocal

Sr. Rafael Pumarol Prestol
Vocal

Dra. Nelly Rodríguez
Vocal

Sr. Isidro Santana
Vocal

Lic. Víctor Zabala
Vocal



LIMINAR

*L*a conversión en ley del anteproyecto que sometiera nuestro Instituto al Congreso Nacional, constituye un paso trascendente para su vida institucional.

La ahora Ley número 127-01, promulgada en fecha 27 de julio del año 2001 y mandada a publicar en la Gaceta Oficial, para su conocimiento y cumplimiento, es un instrumento viabilizador del trabajo profundo que tiene que seguir realizando el Instituto Duartiano.

La autonomía presupuestaria y administrativa de la entidad, la administración del nombre del Fundador de la República, la preservación de su imagen y la garantía de su debida reverencia, son algunos de los aspectos que trata la nueva disposición legal.

El Instituto Duartiano agradece las atenciones de congresistas, amigos colaboradores y a los miembros que hicieron oportunas diligencias para que concretizara esta anhelada aspiración.

Ahora, Dios mediante, tendremos un Instituto Duartiano con el mayor vigor institucional.

Prof. José Joaquín Pérez Saviñón
Presidente

DIRECTORIO DE CENTROS DUARTIANOS

San Cristóbal

Presidenta: Blanca Kais Barinas
Av. 27 de febrero No. 62, Sector Loyola
Tel. 528-5265

La Vega

Presidente: Ing. César Arturo Abreu
C/ Padre Adolfo No. 39
Tel. 573-2424, Fax. 573-8179,
Resid. 573-2024, Cel. 697-9887

San Pedro de Macorís

Presidente: Dr. Fermín Alvarez
C/ Eduardo Brito No. 14
Tel. Consultorio 529-2272, Resid. 529-3314
Secretario: Lic. Enrique D'Windt
Tel. Ofic. 529-2016, Resid. 529-2353

San José de los Llanos

Presidente: Dr. Sergio A. Ruiz
C/ Sánchez, Esq. Mirabal No. 14
Secretaria: Dra. Bolivia Jiménez de Matos
Tel. 596-9132
Encargada Cultural: Elsa Vásquez

Valverde, Mao

Presidente: Dr. Antonio Mateo Reyes
Urbanización Mirador del Yaque
C/ 2da No. 17, Santiago
Tel. 247-1812
Secretario: Miguel Andrés Betances
Tel. 572-3920, Mao

Cotuí

Presidente: Lic. Francisco Rincón
C/ Sánchez No. 74, Barrio El Dorado
Tel. 585- 0467, 585-2839
Secretario: Lic. Manuel Vásquez Belén
Ing. Iralda Gálvez
C/ Sánchez No. 64, Barrio El Dorado
Tel. 585-2414

Santiago de los Caballeros

Presidente: Dr. Salomón Jorge
C/ Restauración No. 57, Clínica Corominas
Tel. 582-2589, 582-3913
Secretario: Lic. Robert Espinal
C/ 16 de Agosto Esq. Buenos Aires,
Edif. 10, Apart. 3-2
Tel. Res.: 582-7687, Ofic. 971-8690

Barahona

Presidente: Dr. Sucre Antonio Muñoz Acosta
C/ Uruguay No. 62
Tel. 524-2834

Moca

Presidente: Dr. Luis Disla Belliard
Oficina Club de Leones No. 1 altos
Tel. 524-6895 Res.
C/ Antonio García Vásquez No. 19
Urb. La Estela
Tel. 578-3951

San Juan de la Maguana

Presidente: Carlos Vicente Castillo Mateo
C/ Enriquillo No. 11, Villa Flores
Tel. 557-2862

La Romana

Presidente: Dr. Rafael Polanco A.
Av. Padre Abreu No. 5
Tel. 556-2464,
Beeper. 698-1174, Central 1-200-1112
Fax. 556-1950, Cel. 707-4372

Puerto Plata

Presidenta: Licda. Elvira Miller Vda. Puig,
C/ Emilio Prud'Homme Esq. Sánchez,
Edificio 29, 2da planta
Tel. 586-2703

Tamayo

Presidente: Rafael Bolívar Lebrón
C/ Mella Esq. Sánchez No. 30
Tel. 527-0437
Secretaria: Aleris Magdalena Montero Arias
Tel. 527-0816
Romel Beltré, Cel. 326-4109

Luperón

Presidente: Prof. Vitela Villamán Vda. Brito
Dirección: Directora del Liceo Gregorio Luperón
Tel. 571-8004, dirección Res. 16 de agosto No. 12
Secretaria: María Argentina Cueto de Meléndez
Tel. : 571-8106, 571-8107

Duvergé

Presidente: Petronilo Antonio Peña,
C/ San José No. 51, Barrio Nuevo de San José
Tel. 558-8091, 558-8021

Pedernales

Presidente: Dr. Juan Rodríguez
Juez de Instrucción del Distrito Judicial de
Pedernales - Tel. 524-0340

FILIALES

Miami, Florida

Presidente: José Alvarez Vallejo,
1924 North West 17 Ave. Miami, Florida 33125
Tel. (305) 549-6777 Fax. 549-6734
Santo Domingo, Antonio Maceo No. 106
Tel. 532-1865

Philadelphia

Presidente: José Joaquín Mota
3000 North 24 St. PA
19132
Tel. (215) 223-3423
Periódico Community Focus

Venezuela

Presidente: Dr. Gustavo Wiese Delgado
Colinas de Santa Mónica, Ruta 9 Ramal I
Quinta Los Wiese, Zona Postal 1041
Caracas Venezuela
Tel. 011-582-6613253, 1-662-9798

Nueva York

Presidente: Lic. John Sheppard
Secretario: Bienvenido Lara Flores
P.O. Box 179 Hamilton Grange Station
N.Y. 10031
128 FT Washington Ave. #11, New York
N.Y. 10032
Tel. (212) 927-2113
Fax. (212) 923-6117, (809) 596-6662

España

Presidente: Dr. Frank Félix Bencosme García
Telefax. Resid. 011-34-91610-9210, 61757-5110
Clínica Berguer Tel. 91554-4616
Calle Los Lirios No. 13 1a. A
28925 San José de Valderas (Alcorcón) Madrid
Secretario: Héctor Bienvenido García de la Cruz

Nueva Jersey

Presidente: Freddy Gómez
Tel. (201) 974-8862
534.42 Street No. 1
Union City, N.J. 07087

Puerto Rico (En formación)



ESCUCHE EL PROGRAMA

"Duarte, Forjador de la República"

ORGANO DE DIFUSION RAFIOFONICA
DEL INSTITUTO DUARTIANO

Los Sábados

La Voz de las Fuerzas Armadas - 102.7 y 107.1 FM.



Duartianos Enlutados

Distinguidos Miembros de Número del Instituto Duartiano fallecieron, dejando enlutada a toda la familia duartiana.

El Dr. Eligio Mella Jiménez, filántropo y cultivador de los temas históricos; el doctor Julio Genaro Campillo Pérez, tratadista del Derecho Constitucional e historiador; Alfredo Vorsing; Frank Molina; Rodolfo Coiscou Weber, consagrado promotor de la cultura dominicana; el ingeniero José Joaquín Hungría Morel, expresidente del Instituto Duartiano; y nuestro especial colaborador Lic. Teófilo Barreiro.

Sus vidas fueron de gran provecho para la Patria y el Instituto Duartiano eleva sus oraciones por su descanso eterno.

El I.D. en la Feria del Libro



Este stand recrea el Baluarte del Conde. Mereció elogios y la concurrencia del público fue masiva.

ACTIVIDADES DUARTIANAS

San Juan de la Maguana inaugura estatua de Duarte

Conformando ahora parte del impresionante entorno que anuncia el ingreso al corazón de la ciudad de San Juan de la Maguana, se ha levantado una gran plaza para tributar permanentemente la memoria del Fundador de la República.

Una estatua se levanta como punto prominente del nuevo monumento que enriquece el patrimonio de este pueblo anclado en la Región Suroeste del país.

Un acto de mucha intensidad y de singular fervor patriótico sirvió de marco al descubrimiento de la estatua y a la inauguración de la referida plaza.

El Ayuntamiento Municipal, la gobernación y el Centro Duartiano de San Juan de la Maguana, figuran entre las instituciones de la provincia que participaron activamente en los preparativos del acto inaugural.

Asamblea Ordinaria Anual del ID

El Instituto Duartiano celebró su Asamblea Ordinaria Anual con la participación masiva de los Centros Duartianos, filiales y las Damas Duartianas.

En la ocasión, el presidente de la entidad, profesor José Joaquín Pérez Saviñón, presentó las memorias generales del año 2001.

El escritor Carlos A. Acosta Piña, tesorero del ID, sometió el presupuesto correspondiente al año 2002. Este fue motivado y explicado por el primer vicepresidente Hugo de León.

Entre los centros presentes estaban Santiago de los Caballeros, representado por el licenciado Robert Espinal; La Vega, por el doctor César Arturo Abreu; Barahona, por el doctor Sucre A. Muñoz; Duvergé, por el escritor, médico-coronel E. N., Leonidas Pérez y Pérez.

También San Juan de la Maguana, representado por Carlos Vicente Castillo; Las Matas de Farfán, por Francisco Augusto Rincón; San Cristóbal, por Blanca Kais Barinas y San José de los Llanos, por Sergio Ruiz.

Actos Conjuntos con Secretaría de Educación y Comisión Efemérides Patrias

El Instituto Duarte participó conjuntamente con la Secretaría de Estado de Educación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias en una serie de actos cívicos orientados a resaltar el ejemplo de Duarte y sus discípulos, así como los símbolos patrióticos.

Las fechas natalicias de Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Matías Mella, fueron propias para la realización de desfiles escolares y ofrendas florales hechas por cada una de las instituciones en el Altar de la Patria.

Los discursos centrales de los actos tuvieron a cargo del profesor José Joaquín Pérez Saviñón, por el Instituto Duarte; doctora Milagros Ortiz Bosch, en representación de la cartera educativa y el licenciado Viriato Sención, presi-

dente de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias.

Con estas actividades se estimula a la ciudadanía y renace en el corazón de cada uno un marcado sentimiento de fervor patriótico.

Centro Duartiano de Puerto Plata

Durante el pasado año, el Centro Duartiano de Puerto Plata realizó una serie de actividades dirigidas a estimular el patriotismo, llevando conocimiento histórico a los diferentes sectores de la sociedad puertoplateña.

Este Centro está presidido por la licenciada Elvia Miller viuda Puig, los otros miembros son los doctores Carlos Manuel Finke y Manuel A. Reyes Kundhardt, vicepresidente y tesorero, respectivamente, en tanto que la licenciada Jeanette M. de Marmolejos es la secretaria.

Son vocales del organismo los licenciados Rafael Reyes Bonilla y Miriam García, el señor José Ramón Quiroz, los profesores Rommel Cruz y Tahití Eloy, y los doctores José Ramón Jiménez del Villar y Héctor Canahuate.

Biblioteca

“Dr. Enrique Patín Veloz”

La biblioteca del Instituto Duartiano ha sido designada “Dr. Enrique Patín Veloz” en honor al presidente fundador de la entidad.

En el marco de un emotivo acto encabezado por el presidente del Instituto, profesor José Joaquín Pérez Saviñón y que tuvo como orador al doctor Mariano Lebrón Saviñón, segundo vicepresidente del ID.

Manuel Bolívar Patín, hermano del doctor Patín Veloz, en nombre de los familiares, descubrió una placa de bronce que fue colocada en la biblioteca.

Reconocen labor del Presidente del Instituto Duarteano

El Instituto Duarteano en los Estados Unidos, establecido en la ciudad de Nueva York y Carlos T. Martínez, entregaron sendas placas de reconocimiento al presidente del ID, profesor José Joaquín Pérez Saviñón, en actos celebrados en este Instituto y en la Biblioteca Nacional “Dr. Pedro Henríquez Ureña”, respectivamente.

La biografía del presidente del ID fue incluida en el IX volumen de la colección “Grandes Dominicanos”, puesta a circular en la ocasión.

Circulan Nuevas Ediciones Colección Duarteana

El Instituto Duarteano puso en circulación nuevas ediciones de la Colección Duarteana que patrocina el ID.

“La Faceta Dinámica de Duarte” y “El Decálogo Duarteano” del doctor Pedro Troncoso Sánchez; “Duarte Apóstol y Liberador”, del doctor Pedro R. Vásquez y Vásquez; “El General Duarte”, del ex-oficial de la Marina de Guerra Carlos A. Acosta Piña; y “Vida de Juan Pablo Duarte”, del doctor Pedro Troncoso Sánchez.

El ID mantiene campañas permanentes de difusión de estos trabajos bibliográficos gratuitos para bibliotecas, escuelas, colegios, instituciones culturales y otros.

Talleres sobre la Vida y Obra de Duarte

Los cursos-talleres que celebra el Instituto Duarteño constituyen una interesante actividad permanente que hace posible que se conozca mejor la vida del Fundador de la República.

Maestros, militares y policías, miembros de la Marina de Guerra, periodistas, estudiantes, locutores y otros profesionales, reciben las enseñanzas en el salón principal de la sede del ID.

Los participantes no sólo reciben el beneficio de las conferencias y charlas, reciben también otras de la Colección Duarteña, folletos, retratos, etc.

Al finalizar la jornada de unas cuatro a cinco horas, se les entrega un certificado de participación y se distribuyen refrigerios.

Nuevos Miembros de Número

El Instituto Duarteño elevó a la calidad de Miembro de Número a varios correspondientes y colaboradores de la entidad.

Los nuevos integrantes de la matrícula más alta del ID son Gustavo Wiese Delgado, Washington de Peña, Abelardo Jiménez Lambertus, Octavio Amiama Castro, Miriam Brea Vda. Miniño, Andrés Moreta Damirón, Nelly García y Robert Espinal.

También recibieron la nueva calidad Luis Fernández

Martínez, Jaime Tatem Brache, René Ogando Alcántara, José Marte Carrasco y Fernando Martínez.

El juramento fue tomado por el presidente José Joaquín Pérez Saviñón, quien exhortó a los exaltados a Miembro de Número a esforzarse para que nuestro país fortalezca su identidad nacional como lo soñara el Fundador de la República.

Actividades Patrióticas se Intensifican

El Instituto Duartiano auspició decenas de actividades con motivo de la celebración del nacimiento del Patricio y de la Independencia Nacional.

Estas actividades no solo abarcaron todo el territorio nacional, si no, además, otras naciones, donde la presencia numérica de nuestros compatriotas es considerables.

Ofrendas florales, desfiles, bandereos, conferencias, charlas, cursos-talleres, paneles, programas de radio y televisión, reportajes de prensa escrita, nuevas impresiones de libros, folletos, retratos, brochures, etc., son parte del vasto programa ejecutado por el Instituto Duartiano durante los meses enero y febrero del presente año.

Entre los lugares donde se escenificaron las actividades figuran el Distrito Nacional, Santo Domingo, Santiago, La Vega, San Francisco de Macorís, San Cristóbal, Barahona, San Pedro de Macorís, La Romana, Puerto Plata, San Juan de la Maguana, Azua, Los Toros y San José de los Llanos.

También en Miami, New Jersey, Nueva York, Venezuela, Filadelfia, Madrid, España y Puerto Rico.

25 DE ABRIL DE 1843

EL PASO DE DUARTE POR BAYAGUANA UNA ELECCIÓN MODELO

Pedro Troncoso Sánchez

Entre los papeles que componen el Archivo de Duarte hay uno muy interesante como documento que contribuye a presentar la personalidad moral del prócer, su espíritu democrático y su capacidad como agente del derecho público. Es el acta de instalación de la «junta popular» de Bayaguana, fechada el 25 de abril de 1843.

No lo firma él, pero fácilmente se advierte que es fruto de su esclarecida dirección.

Puede tenerse ese documento como un buen reflejo de su carácter y de la forma en que aplicó los altos principios que siempre le guiaron en su carrera política.

Pero antes de transcribir esta notable acta de Bayaguana, recordemos brevemente los antecedentes.

La revolución haitiana llamada de la Reforma, contra el

presidente vitalicio Jean Pierre Boyer, había triunfado en toda la isla. Duarte y los trinitarios habían contribuido a este triunfo. Cuando supo el ilustre director de la trama independentista que en Aux-Cayes se conspiraba para derrocar al viejo dictador, consideró que el logro de este propósito iba a favorecer sus planes de liberación, puesto que desaparecido el fuerte y bien organizado régimen que había consumado y mantenido la ocupación de la parte dominicana de la isla, sobrevendría en Haití una etapa caótica que facilitaría grandemente el establecimiento de la República Dominicana soberana e independiente.

En consecuencia envió sucesivamente a aquella población haitiana a los trinitarios Juan Nepomuceno Ravelo y Ramón Mella para secretamente prometer ayuda, dejar organizado un contacto con los conspiradores y extender la trama hasta Santo Domingo. De este modo se unieron revolucionarios haitianos y patriotas dominicanos, y juntos dirigieron las acciones del 24 y 26 de marzo de 1843, que dieron por resultado el triunfo, en la sojuzgada región oriental, de la revuelta iniciada en Praslin el 27 de enero anterior.

Tras la partida de las autoridades haitianas depuestas en la capital dominicana, quedaron Duarte, Pina y Manuel Jiménez, integrando con cabecillas haitianos la «junta popular de Santo Domingo».

Esta nueva posición la aprovechó Duarte para hacer que le encomendaran realizar un recorrido por la región extendida al Este de Santo Domingo. Su verdadero objetivo era perfeccionar las conexiones convenientes al proyecto de independencia, pero oficialmente él iba a instalar, en las principales poblaciones de aquella parte del país, otras juntas populares destinadas a sustituir a los funcionarios caí-

dos.

Se sabe que en estas diligencias estuvo en Bayaguana y en el Seybo. Es presumible que estuvo también en San José de los Llanos. Pero el único rastro documental que se conserva de aquel recorrido es el acta de instalación de la junta popular de Bayaguana. Esta acta llega hasta nosotros como una señal de la capacidad política de Duarte y de su gran respeto a la voluntad del pueblo. Lástima que no se conserven otras actas similares, como la que indudablemente hizo levantar en el Seybo, y que no se tengan noticias detalladas del viaje que en la misma época hizo el patriota a la parte occidental de Santo Domingo, del que hace breve referencia Rosa Duarte en sus Apuntes.

La carta de ruta que le expidió la Junta Popular de Santo Domingo en fecha 5 de abril sólo dice que «el ciudadano J. P. Duarte, miembro de la Junta Popular de esta ciudad, está encargado por ella de formar e instalar las juntas populares en las comunes que la necesidad lo exija». La carta credencial que también le extendió el mismo organismo, el día 7, dice escuetamente: «La Junta os autoriza por las presentes para que como cometido por ella y en nombre del Pueblo Soberano, en virtud de cuyos poderes obra ella, instaléis y regularicéis las Juntas Populares que deben regir los negocios públicos en las diferentes comunes de vuestro tránsito, según las instrucciones de ruta que se os han comunicado y las que verbalmente habéis recibido conducentes al mismo efecto».

Provisto de estos dos documentos, a Duarte le habría bastado llegar a cada cabecera municipal, nombrar él las personas que hubiera considerado aptas o a propósito para formar las juntas, dejar éstas instaladas y marcharse.

Sin embargo, no lo hizo así. El acta levantada en Bayaguana el 25 de abril de 1843, en que él figura como «el Comisionado», es prueba de que en aquella población se desarrollara, bajo su dirección, un cuidadoso proceso electoral. Esa acta es un modelo de acta de elección e instalación de una autoridad colegiada. Ella revela hasta que punto era pulcro el Padre de la Patria para consultar y hacer valer la voluntad popular, excluyendo la posibilidad de fraude o de coacción.

Entre la fecha de expedición de la carta credencial arriba transcrita y la que consigna el acta de Bayaguana median diez y ocho días. No hay noticia cierta de cuándo se ausentó Duarte de la capital a cumplir su cometido, pero es de suponer que en aquel lapso de casi tres semanas le dedicó a Bayaguana la mayor parte del tiempo. Ha debido pasar varios días en la vieja villa, conociendo a sus habitantes, meditando ante el Cristo milagroso y estableciendo sus contactos secretos con patriotas de la comarca con vistas a la independencia.

Lo demás que hizo lo dice el acta o de ella se deduce. En el contexto se percibe su mano rectora y la misma diafanidad moral que caracterizan todos los documentos duartianos. Hela aquí:

«En la común de Bayaguana, hoy día veinte y cinco de abril de mil ochocientos cuarenta y tres años, cuarenta de la Independencia y primero de la Regeneración, la Junta Popular de esta común, reunida en ejercicio de sus atribuciones, al requerimiento del ciudadano Juan Pablo Duarte, miembro de la Junta Popular de Santo Domingo, autorizado y delegado para la instalación del Comité Popular de esta común, avisó al público, por una publicación hecha por la plaza, que todos los ciudadanos que posean

la capacidad para ser electores, se presentaron al Consejo de Notables a inscribirse, para continuar a la elección de los miembros que deben componer el Comité Popular; en consecuencia, el día siguiente a las ocho horas de la mañana, reunido el público en la iglesia parroquial, presentó el Director del Consejo de Notables la lista de los ciudadanos que se habían suscrito, conteniendo un número de setenta y seis electores.

Se dio principio a la votación por el Comisionado, asistido de la Junta Provisional, nombrando dos escrutadores y dos secretarios. Se procedió, llamando por la lista.

Cada elector presentó su boletín al público, depositándolos por los escrutadores en una cajita preparada al efecto, y después de reunidos todos los boletines, el segundo escrutador los fue publicando uno por uno, y los Secretarios y Comisionado escribiendo los votos; resultando de la votación haber recaído al ciudadano Manuel Hurquerque 69 votos, a Lucas Contreras 61, y a Juan Santana 46, y los candidatos Eugenio Miranda, Juan Mejía Santana, Claudio Contreras y José Mártir en competencia de votos.

Se procedió a una segunda votación, en la que recayeron 70 votos en favor del ciudadano Eugenio Miranda y sobre el ciudadano José Mártir 42 votos, dando por concluida la votación; quedando compuesta la Junta Popular de los miembros ciudadanos Manuel Hurquerque, Lucas Contreras, Juan Santana, José Mártir y Eugenio Miranda.

Se continuó a la elección de un Presidente de la Junta y Secretario entre ellos, a pluralidad de votos eligieron para presidente al ciudadano Manuel Hurquerque y Secretario al ciudadano Eugenio Miranda; a quienes el Comisionado recibió juramento de fidelidad en forma debida. Dando

por concluida la operación y concluido este acto que firmaron los miembros de la Junta, exceptuando al ciudadano José Mártir, por no saber el arte de escribir, de que certificó.

Firmados en la minuta: Manuel Hurquerque, Juan Santana, Lucas Contreras, Eugenio Miranda, Secretario. Confrontado: Manuel Hurquerque, Eugenio Miranda, Secretario.

¿No es digna ésta acta de tenerse como patrón y guía, cuando se desee consultar la voluntad popular en las mejores condiciones de pureza y libertad?

Ella da cuenta de que hubo inscripción previa de electores, llamada de éstos en el orden de la lista, mostración de cada voto al público, control de los votos depositados en la urna por un escrutador, conteo público inmediato y a viva voz de todos los votos anotación por dos secretarios y «el Comisionado» del resultado de la votación, empate y desempate, proclamación y juramento de los elegidos, y constancia formal de todo lo ocurrido. Nada faltó para que el acto comicial fuera perfecto.

Si los revolucionarios del país dominador quisieron sinceramente implantar un régimen liberal que sustituyera la anterior situación de despotismo, ellos tuvieron seguramente en Duarte no sólo un fiel intérprete de sus presuntas intenciones, sino un maestro de quien tenían que aprender para realmente superar el pasado.

La honestidad democrática de Duarte puesta de manifiesto en el acta de Bayaguana contribuye a explicar, junto con la parte conocida de su proyecto de Constitución la actitud del patricio en el Cibao en julio y agosto de 1844,

cuando se vio proclamado en la plaza pública, por el ejército del Norte, como presidente de la República, en lugar de presenciar en todo el país el desarrollo de un proceso electoral, tan limpio como el dirigido por él en Bayaguana, para elegir e instalar regularmente el primer gobierno que el propio pueblo se diera.

Dicen que cuando un ángel pasa, se sabe por el rastro de luz que deja en el ambiente, y porque el espacio se llena de pensamientos puros, no importa lo breve que haya sido el tránsito. Así, Juan Pablo Duarte, ángel de las libertades dominicanas, pasó una vez por Bayaguana, se detuvo brevemente en Bayaguana, y ello fue bastante para dejar una estela luminosa en aquella villa—santuario.

Allí quedó el perfume de santidad y de justicia que exhalaba su espíritu. La huella material de aquel pasaje de las andanzas duartianas la tenemos en esta acta, en el acta de Bayaguana, modelo y paradigma de proceso electoral, que se une a tantas otras pruebas de pureza democrática dejadas por el Fundador para ejemplo de los dominicanos de todos los tiempos.

IDEARIO DE DUARTE

"Los enemigos de la Patria, por consiguiente nuestros, están todos muy acordes en estas ideas: destruir la Nacionalidad aunque para ello sea preciso aniquilar a la Nación entera".

LA BATALLA DEL 19 DE MARZO

Carlos A. Acosta Piña

*A*l saberse en Puerto Príncipe la noticia de los sucesos de Santo Domingo, el General Charles Riviere Gerard Aine, Presidente de Haití, alertó a todo su país, mientras, sin previa declaración de guerra, tomaba las medidas para iniciar una ofensiva hacia el Este y así tratar de ahogar el intento de separación de la República Dominicana.

Por su parte, en la ciudad de Santo Domingo, la Junta Central Gubernativa, que era el gobierno colegiado surgido el día 28 de febrero de 1844, después de la memorable acción libertadora escenificada en las puertas de La Misericordia y El Conde, dispuso el nombramiento de Pedro Santana, como General de Brigada, Comandante del Ejército Expedicionario del Sur.

El 10 de marzo sale el Presidente Charles Herard de Port Republicain para la frontera, al frente de un ejército de aproximadamente 20,000 hombres.

Este ejército expedicionario estaría conformado por tres divisiones o columnas: la del ala izquierda, con otros 10,000 hombres, partiendo desde Cap Haitien, avanzaría por el

Norte, bajo el mando del General Luis Pierrot, con la misión de tomar las ciudades de Puerto Plata y Santiago.

La del centro, al mando del Presidente Riviere en persona, que avanzaría por el camino de Mirabalais, Las Caobas y San Juan, hacia Azua.

La del Sur, formando el ala derecha, al mando del General Agustín Souffront, avanzaría por el camino de Los Lagos y tomaría Neyba.

Esta columna debía unirse con la del centro antes de llegar a Azua (al Este del Río Yaque del Sur), para atacar la ciudad conjuntamente.

En la capital, el Gobierno ordena, de común acuerdo con el General Santana, que los regimientos Nos. 31 y 32 (integrados por dominicanos, pero que habían pertenecido al Ejército Haitiano), ya convertidos en dominicanos Nos. 1 y 2, mandados por los coroneles Manuel Mora y Feliciano Martínez, respectivamente; que junto a los cuerpos de guardia de San Cristóbal y Baní, se trasladen a Azua, porque era el lugar más apropiado para establecer el Cuartel General de las tropas que habían de formar el cordón de las defensas del Sur y, al mismo tiempo, encarga al General de Brigada Ramón Matías Mella, de preparar las del Norte.

El 5 de marzo, una flotilla naval compuesta por las goletas "María Chica", "General Santana", "Separación Dominicana" y "Leonor", convertidas en transportes militares, desembarca esos dos regimientos en la Bahía de Neyba.

Es bueno señalar que, gracias a las firmas armadoras de

la ciudad de Santo Domingo, señores Ginebra Hermanos, Pellerano & Maggiolo (socio principal, Juan Bta. Maggiolo) y Rotschild & Coén, fue que el país pudo contar con los servicios de esas naves.

El día 18 de ese mismo mes, el ala del centro de los invasores, mandados por el Presidente Herard, llega al paso del Río Jura, coincidiendo con el arribo a Azua del General Santana.

Una tropa de reconocimiento dominicana, bajo el mando del Teniente Lucas Díaz, ataca al enemigo con fuego de fusilería y después se retira hacia Azua.

Por su parte, el jefe del Ejército Expedicionario del Sur fue recibido entre los preparativos de la batalla, dispuestos por el Coronel Antonio Duvergé, después de haber sido evacuada la población civil.

A su llegada a Azua, el General Santana se había enterado del retardo de las tropas de Souffront y de la cercanía del General Riviere a Azua.

El General Santana pasó revista a sus tropas, mientras el Coronel Duvergé le prepara un desfile militar en su honor.

El Ejército Expedicionario del Sur estaba compuesto de la manera siguiente:

Alto Mando:

Comandante en Jefe
General de Brigada Pedro Santana

Sub-Comandante
Coronel Felipe Alfau

Comandante de la Frontera Sur
Coronel Antonio Duvergé

Comandante del Regimiento No. 1
Coronel Manuel Mora

Comandante del Regimiento No. 2
Coronel Feliciano Martínez

Comandante del Regimiento de Baní
Coronel Manuel de Regla Mota

Comandante del Regimiento de San Cristóbal
Coronel Lorenzo Araujo

Comandante del Regimiento de El Seybo
Bajo el mando directo del General Santana

Comandantes de Batallones:

Comandantes: Juan Esteban Vargas, José Leger,
Vicente Noble, Matías de Vargas, Nicolás Mañón
y Marcos Medina.

Unidades Militares:

Regimientos de Infantería Nos. 1 y 2 (Ex – haitianos Nos. 31 y 32)	500 hombres
Regimiento de El Seybo	600 “
Regimiento de San Cristóbal	400 “
Regimiento de Baní	300 “
Regimiento de Azua	500 “

Regimiento de Neyba	200	“
TOTAL	2,500	“

Nota: Cálculo aproximado.

Artillería:

Un cañón de 24 libras – Comandante Francisco Soñé.
 Un cañón (pequeño calibre) – Comandante José del Carmen García.

La topografía del árido y abrupto terreno de la región sureña favorecía ampliamente para que las tropas del Ejército Expedicionario del Sur se pudieran atrincherar en los alrededores de la población, principalmente en el Cerro de “Resolí”, que serviría de punto de observación de los movimientos del enemigo.

Eso permitiría hacer una buena defensa frente al invasor, que tenía como meta principal en el Sur, la captura de esa importante plaza militar, para sus planes de un avance arrollador sobre la ciudad de Santo Domingo.

Por ese motivo, no es de dudar que el General Santana y el Coronel Duvergé escogieron esa población y sus alrededores para presentar batalla al invasor, con miras, o cuando menos, tratar de detener el avance de sus tropas.

En el futuro, se pudo comprobar lo acertado de esa medida de estrategia defensiva, adoptada por los jefes dominicanos.

Ya en el alba de ese glorioso día 19, las tropas dominicanas se encontraban dispuestas al combate, aposiciona-

das en el frente Oeste de la ciudad de Azua.

Formaban una línea defensiva que iba desde el camino del Barro en el Noroeste, hasta el camino de Los Conuquitos, en el Sur.

La distribución de las tropas en la línea defensiva era más o menos así: en el flanco derecho de esta línea defensiva, cortando el camino del Barro, había una fuerza de fusileros azuanos, comandados por el Teniente Coronel Valentín Alcántara y el Capitán Vicente Noble, así como un contingente armado de machetes, perteneciente a las tropas entrenadas por el Coronel Duvergé.

A la retaguardia de esta posición se encontraba en la cima del promontorio, el Fuerte Resolí, bastión azuano, ocupado aproximadamente por unos 200 soldados al mando del Comandante Nicolás Mañón.

Siguiendo al Sur, la línea de este frente de combate, en el centro, franqueando el camino de San Juan, se encontraba emplazada una pieza de artillería de 24 libras bajo el mando del artillero Soñé, teniendo como superior a José del Carmen García.

Alrededor de este cañón, posicionados en sus inmediaciones para protegerlo, se encontraban tropas de a pie, hateros y monteros emboscados, comandados por Juan Esteban Ceara, Lucas Díaz y Luis Alvarez, entre otros.

En el flanco izquierdo, bloqueando los caminos de Los Conucos y Las Clavellinas y en las inmediaciones del viejo convento, se encontraba otra pieza de artillería de pequeño calibre y una fuerte línea de fusileros, al mando de Matías de Vargàs, José Leger y Feliciano Martínez.

El Coronel Duvergé, hombre activo de la defensa, en su papel de jefe de la línea, oficial familiarizado con la plaza, con el terreno y la situación, se movía incansablemente a lo largo de todo el perímetro de la defensa, según lo ameritase el caso.

El General Santana, como Comandante en Jefe, tenía su Cuartel General en la retaguardia, junto al Coronel Buenaventura Báez, Felipe Alfau y Lorenzo Santamaría como asesores, respaldados, a su vez, por los hateros de a caballo.

Al amanecer, el General Herard había hecho formar su primera división en orden de batalla, para iniciar el asalto a las posiciones de Azua.

Su columna contaba con unos 8,000 soldados aproximadamente, pertenecientes a los Dragones de la Guardia Nacional de Port Republicain y a los Cazadores y Granaderos de los Regimientos 2do., 9no. Y 19no, así como unidades de la Guardia Nacional de Verrettes, L'Arcaldhie y Mirabelais.

La vanguardia central estaba comandada por el General Thomas Héctor, secundado por el Coronel Therlonge y los Comandantes Perpiñag y Brunet.

Entrada la mañana, Herard dividió su ejército en tres columnas: una por el camino del Barro, otra por el camino de San Juan, y la otra por el de Los Conucos.

Desprovistas de artillería y en la creencia de que la división del General Souffront se encontraba en posición, las tropas haitianas iniciaron su avance sobre las posiciones dominicanas.

Fue la vanguardia del General Héctor, precedida por los antiguos Dragones de la Caballería de Boyer, la que inició el ataque principal por el camino de San Juan, después que el General Héctor ordenó paso de carga en formación cerrada (en masa).

Aprovechando esta imprudencia del enemigo, la pieza de Soñé, disparando cargas de metralla, se cebó de manera eficaz en aquel abultado objetivo, dejando tras sus disparos, claros terribles en las apretujadas filas haitianas.

En ese momento, el Coronel Therlonque mandó, tras esta trágica experiencia, a abrir las filas, siendo ya demasiado tarde, puesto que los comandantes Lucas Díaz, Juan Esteban Ceara y José del Carmen García, ordenaron cerradas descargas de fusilería y carga a machete desde sus posiciones alrededor de la pieza.

Frente a esta situación, el ala derecha haitiana, compuesta por los Regimientos 9no. y 19no., se dispuso a atacar bordeando el bosque y tomando el camino de Los Conucos, la posición izquierda de los patriotas situada en las inmediaciones del Convento, donde fueron ametrallados por la pieza de pequeño calibre y por la certera fusilería comandada por Matías de Vargas, Leger y Feliciano Martínez, quienes decapitaron este ataque haciendo rodar por el suelo a los dos coroneles haitianos, comandantes de estos regimientos, o sea, al Coronel Vicent del 9no., y Jean Giles, del 19no., ambos regimientos se replegaron en desorden por la pérdida de sus comandantes.

Mientras la columna central se replegaba en desorden y el General Tomás Héctor en vano muestra su bastón roto por la metralla de la batería asesina, el ala izquierda, compuesta por el 2do. y 6to. Regimientos, que avanzaba por el

camino del Barro tratando de hacer un movimiento envolvente, tropieza con los azuanos del Coronel Duvergé, quienes, apoyados por los fusileros de Nicolás Mañón, apostados en el Fuerte Resolí, irrumpieron en sus filas, en un heroico asalto a machetes que sembró el terror y la muerte en esta ala del ejército de Herard, la que se retiró presa del pánico y la mortandad que ocasionan las armas blancas, completando así, después de tres horas de combate, la total retirada del ejército haitiano, que fue perseguido y hostigado en su repliegue, hasta una legua de la ciudad, dejando numerosos muertos, entre coroneles, oficiales y soldados.

Las bajas dominicanas fueron poco significativas, mientras que las haitianas oscilaron entre 30 y 50 muertos y numerosos heridos (según sus propios historiadores Madioú y Dorvel-Dorval). El Cónsul inglés en Puerto Republicano le atribuye de 200 a 300 bajas, entre muertos y heridos.

Derrotado de esta forma, Herard se retiró hacia el Jura, en completo desorden, acampando en sus riberas, mientras los estandartes de las armas libertadoras se coronaban bajo el cielo iluminado de Azua con el laurel de la victoria.

Retirada de Sabana Buey

El General Santana recibe informaciones por medio de mensajeros enviados por los coroneles Mota y Mora de que el General Suoffront viene avanzando y acercándose a la ciudad de Azua por el camino de Neyba; razón por la cual convocó una Junta de Guerra con todos sus comandantes donde opinó que, en razón de que la llanura azuana, abierta por todas partes, no ofrecía seguridad alguna para una defensa organizada, teniendo en cuenta la supe-

rioridad numérica de las tropas enemigas (aproximadamente unos 20,000 soldados, al unirse las fuerzas de Souffront con las de Herard en Azua), que venían avanzando, era conveniente retirarse hacia mejores posiciones en Sabana Buey (Baní), protegidas por las serranías de "El Número" y el Río Ocoa. Ese río tiene su origen en el monte Ocoa y corre al Sureste faldeando a San José de Ocoa, de ahí tuerce al Sur formando mil recovecos caprichosos, pasa por entre las lomas de El Número y Honduras, para llegar al campo de Las Carreras y de allí torcer al Suroeste, pasar al Oeste de Sabana Buey y desembocar en la margen oriental de la Bahía de Ocoa, después de un curso de 90 kilómetros.

Es conveniente destacar, como nota sobresaliente, aunque no ligada a los sucesos enlazados a la Batalla del 19 de Marzo, que, por esos días, el General Juan Pablo Duarte fue nombrado, el 21 de marzo, como Comandante Adjunto del Ejército Expedicionario del Sur.

Poco después se trasladaría al Cuartel General de Sabana Buey, donde estuvo varios días.

Por diferencias con el General Santana sobre la forma de conducir la guerra, porque él prefería que se atacase a los haitianos acantonados en Azua, mediante un desembarco con las unidades de la Flotilla Nacional, en la retaguardia enemiga, y el antiguo hatero se oponía a eso, Duarte fue relevado por el Gobierno el 4 de abril, ordenándosele que retornara a la ciudad de Santo Domingo.

Después de su llegada a la capital, el día 12 de ese mismo mes, rinde un informe detallado de sus gastos en campaña, devolviendo al tesoro la suma sobrante de los 1,000 pesos que originalmente se le habían entregado. Ese gesto

está considerado como un ejemplo de la honradez acrisolada del Padre de la Patria.

En su homenaje, citaremos una plegaria pronunciada ante el Altar de la Patria por el fallecido escritor Dr. Víctor Manuel Soñé Uribe, el 26 de enero de 1969:

*“Comandante Juan Pablo Duarte;
tus discípulos de hoy estamos aquí presentes
ante tu tumba sagrada,
para rendirte homenaje sincero de veneración,
a ti, ¡oh Prócer!
que diste la luz cuando había tinieblas, y
enseñaste a ser libre, cuando había esclavitud.
Padre de la Patria, salve, salve mil veces,
por tu abnegación sin par,
por tu patriotismo inmaculado,
por ti mismo,
dominicano único entre todos los dominicanos,
a través de todos los tiempos,
salve Comandante genial”.*

La opinión de Santana prevaleció sobre los demás, y la retirada se efectuó al anochecer de ese mismo día, quedando dispuestos varios destacamentos de soldados, en diferentes puntos estratégicos, especialmente en el paso del desfiladero de El Número, bajo el mando del Coronel Antonio Duvergé.

El General Riviere, al darse cuenta de que la Plaza había sido abandonada, paso a ocuparla con sus tropas, el día 21.

La retirada del General Santana con su ejército no fue bien comprendida por muchos de los contemporáneos,

pero lo cierto es que, al poner las escarpadas lomas de El Número entre su pequeño ejército de 2,500 hombres mal armados y los 20,000 soldados haitianos de Charles Herard (que sin dudas, lo reforzaría Souffront), la ciudad de Santo Domingo se libró del enorme riesgo de ser nuevamente ocupada por los invasores, en caso de que se hubiera perdido una batalla que parecía a todas luces desigual.

La ciudad de Azua era un poblado de casas de madera, situada en medio de una sabana y podía ser cercado el ejército dominicano muy fácilmente.

En encuentro bélico del 19 de marzo sirvió a las tropas dominicanas para detener momentáneamente a los haitianos y para luego retirarse y posicionarse estratégicamente, en Baní y Sabana Buey.

A juzgar por sus efectos, el retiro de las tropas de Azua fue una acertada medida, dado el caso de que los haitianos fueron contenidos en un intento de avance en El Número.

Posteriormente, los invasores quisieron cruzar por el punto más al Norte de El Número, en el lugar llamado El Memiso, y ahí también las guerrillas del Coronel Duvergé les impidieron el paso.

Como no había paso por la costa, pues la topografía de la zona comprendida entre el Palmar de Ocoa y Playa Caracoles no les favorecía, y varias goletas dominicanas artilladas con cañones se lo impedían, los haitianos tuvieron que permanecer en Azua ociosamente, mientras su Presidente y Comandante en Jefe intentaba, con poco éxito, hacer entrar en acción a su Marina de Guerra, que el 15 de

abril recibiría una contundente derrota en la batalla naval de Tortuguero, cuando una flotilla nacional compuesta por tres naves, bajo el mando del Comandante, Coronel de Marina Juan Bautista Cambiaso, atacó victoriosamente la rada azuana, bloqueándola e impidiendo la llegada de abastecimiento, material bélico y refuerzos para las tropas haitianas.

En poco tiempo, la inactividad y el ocio, unidos a la falta de recursos y aprovisionamiento, afectaron la moral de los invasores, que empezaron a desertar cada día en mayor número, inconformes con la situación en que se encontraban, al tiempo que el prestigio del Presidente Herard también disminuía.

Derrotado el General Pierrot en Santiago, el 30 de marzo, con 715 bajas, se retiró a Haití, negándose después a reforzar a Riviere en Azua, prefiriendo unirse a sus enemigos, antiguos partidarios del depuesto Boyer, para favorecer su sustitución por el General Phillippe Guerrier; apoyando el "Golpe de Estado" ocurrido el 2 de mayo en la ciudad de Puerto Príncipe.

Todavía estando en Azua el General Riviere, se entera de su derrocamiento ocurrido en su Patria, por medio de una delegación del nuevo gobierno que viajó a la ciudad sureña para esa finalidad.

El 9 de mayo, abandona la plaza azuana, después de ordenar que sus casas fueran incendiadas, resultando reducidas a cenizas.

A principios del mes de junio, desde un puerto de su país, se embarca con destino a la isla de Jamaica, en un exilio forzoso.

Los acontecimientos acaecidos y sus posteriores consecuencias ocurridas, a partir del 27 de febrero de 1844, que permitieron nuestra separación de Haití, son recogidos en forma resumida por el escritor Juan Crisóstomo Dorsainvil, en su Manual de Historia de Haití:

“En la noche del 27 de febrero de 1844, los separatistas ocuparon las posiciones principales de Santo Domingo, pero su éxito no fue seguro sino cuando al día siguiente entraron en la ciudad los campesinos vecinos que se habían sublevado como un solo hombre a los gritos de ¡Viva la Virgen María y viva la República Dominicana!

La Junta Provisional lanzó un manifiesto, resumen de los reproches del Este contra los haitianos, y como Herard había tenido el cuidado de vaciar el año anterior los almacenes del Estado, envió a buscar armas a Curacao.

En el Oeste, los acontecimientos dominicanos provocaron alternativamente estupor, furor y, por fin, un admirable impulso patriótico.

La juventud se alistó con entusiasmo.

El ejército haitiano, con una fuerza de veinticinco mil hombres, se puso en movimiento hacia la frontera el 10 de marzo.

Una columna comandada por el mismo Presidente, tomó la dirección de Las Caobas; otra, bajo las órdenes del General Souffront, por Neyba, debía reunirse con la primera en Azua; la del Norte, con el General Pierrot, había sido encargada de tomar de nuevo a Santiago y Puerto Plata.

El 20 de marzo, después de un combate de poca impor-

tancia, Herard entró en Azua; allí permaneció más de un mes, esperando víveres, municiones y piezas de grueso calibre que la preparación precipitada de la guerra había hecho olvidar. Aquél mes de abril le fue fatal.

Proclama del 21 de marzo de 1844

Dios, Patria y Libertad
República Dominicana

Santo Domingo y Marzo de 1844 y de la Patria
La Junta Central Gubernativa

Al pueblo y al ejército.

Dominicanos:

Ni la justicia de nuestra causa, ni la conducta noble y generosa que hemos tenido con los haitianos, han sido bastantes para que se nos hubiesen guardado aquellas consideraciones que atrae sobre sí la opinión pública; la voluntad general de los pueblos, siempre respetable y los principios del derecho de la guerra entre naciones civilizadas.

Los haitianos han provocado las hostilidades, y nos han agredido, sin siguiera hacernos una comunicación, y sin responder a las notas oficiales que hemos dirigido a su Presidente. Tal ha sido el desprecio que han agregado a sus vejaciones anteriores, pensando sin duda que, con su presencia sola, volverán a dominarnos para tratarnos peor que nunca; pero el Omnipotente, que protege nuestra causa, ha querido que en tres encuentros que hemos tenido

con ellos, en Neiba y Azua, nuestras armas hayan salido vencedoras, principalmente en la jornada del día 19 en que ha sido considerable el número de muertos y heridos de su parte, habiéndose visto en la precisión de abandonar el campo después de tres horas de combate.

Dominicanos! Si es glorioso para vosotros el haber usado de moderación y de generosidad, ya es un deber de correr a las armas, volar a la victoria, unirnos para ser invencibles, defendiendo la Patria, la Libertad, y nuestros derechos.

Viva la Religión!
Viva la República Dominicana!
Vivan los Bravos!

El Presidente de la Junta, Bobadilla.- Caminero-Abreu.
Felix Mercenario – Carlos Moreno – J. Tomás Medrano-
Echavarría- El Secretario de la Junta, S. Pujol.

IDEARIO DE DUARTE

Mientras no se escarmiente a los traidores como se debe, los buenos y verdaderos dominicanos serán siempre víctimas de sus maquinaciones.

EL AÑO DEL PRIMER VIAJE DE DUARTE

Robert E. Espinal Luna

*H*asta 1986 se desconocía con exactitud la fecha en que el joven Juan Pablo Duarte emprendió su primer viaje hacia Estados Unidos de Norteamérica y Europa.

En efecto, en 1954 Pedro Vergés Vidal, en la página 14 de su libro "Dos Biografías: Duarte y Trujillo", afirma que dicho primer viaje se realizó en 1828. En 1958, en la página 15 de la segunda edición de su celeberrima biografía "El Cristo de la Libertad", Joaquín Balaguer consigna que Duarte partió en 1830. En su discurso de ingreso al Instituto Duartiano, en 1969, titulado "Duarte Romántico", Emilio Rodríguez Demorizi expresa en la página 8 que "por el año 1826, el adolescente Juan Pablo Duarte y Díez parte hacia Europa"; el mismo autor, en la página 179 de su antología "En Torno a Duarte", publicada en 1976, dice que "no ha podido determinarse hasta ahora la fecha exacta de la salida de Duarte, adolescente para Europa", y más abajo agrega: "se ha señalado esa época, por el 1824, como fecha de la salida del futuro Padre de la Patria". En el 1976, año en el que celebró el centenario de la muerte de Duar-

te, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), publicó la obra titulada "Duarte y la Independencia Nacional", la cual recoge las ponencias de varios historiadores, entre ellos el Dr. Juan Isidro Jiménez Grullón, en las páginas 144 y 145 de dicha obra, el mencionado autor afirma: "Existiendo pruebas concretas que el Sr. Pujols ya no era juez en el año 1828, forzoso es convenir que dicho viaje tuvo lugar en ese año o en el anterior".

En la página 53 de su importantísimo ensayo "El Pensamiento y la Acción en la Vida de Juan Pablo Duarte", dado a la estampa en 1979, Carlos Federico Pérez establece que "La investigación no ha podido determinar hasta ahora con exactitud la cronología de viaje de Duarte. Algunos rebajan su salida de Santo Domingo hasta 1824, otros prefieren el 1828 y algunos la fijan en 1830". Por su parte, en 1980, el profundo historiador duartiano Pedro Troncoso Sánchez, en la página 32 de la segunda edición de su obra "Vida de Juan Pablo Duarte", fija "La época de la partida... de Juan Pablo en 1830". En 1981, el historiador cubano Rafael Estenger, en su libro titulado "La Vida Gloriosa y Triste de Juan Pablo Duarte", establece en la página 19 que "Todavía no se han puesto de acuerdo los historiadores sobre el año en que Juan Pablo Duarte inició el primer viaje al extranjero. Parece haber sido un poco antes de 1830".

No fue pues, sino hasta 1986 en que el propio Pedro Troncoso Sánchez dio a conocer una investigación realizada por "las hermanas Leonor y María Teresa Ayala Duarte y González, tataranietas del prócer Vicente Celestino Duarte". Dicha investigación fue ponderada por el doctor Troncoso Sánchez en el número 19 del Boletín del Instituto Duartiano, Año XII, enero de 1986, desde la página 37 hasta la 40: "Gracias al trabajo de las dos descendientes

de la egregia familia Duarte-Díez, -afirma Pedro Troncoso Sánchez- se sabe ahora que el dos de julio de 1829 el joven Duarte con Pujols y familia llegaron al puerto de Providence (Rhode Island, Estados Unidos de América) en el bergantín "George Washington", cuyo capitán se llamaba John Haradan, Jr... Estos datos los obtuvieron las investigadoras en los Archivos Nacionales de Washington, D. C."

De manera pues que, de acuerdo con este último trabajo citado, ya se sabe con precisión matemática que el año del primer viaje de Duarte es el 1929.



**ESCUCHE
EL PROGRAMA**

"Duarte, Forjador de la República"
ORGANO DE DIFUSION RADIOFONICA
DEL INSTITUTO DUARTIANO

Los Sábados

La Voz de las Fuerzas Armadas
102.7 y 107.1 FM.

EN LA CORTINA AMURALLADA DEL OESTE

(I)

Y LA INVASION DE PENN Y VENABLES

Manolo Pérez Saviñón

*C*omo parte de los pasos que el tiempo imprimió en huellas imborrables sobre el corredor del paseo de ronda rematando en el tope de la señera cortina amurallada que circunvalaba la muy noble y leal Ciudad Primada de Santo Domingo, y que fue interrumpiéndose por necesidades de comunicación vial urbana, pero también interviniendo en este proceso de desmantelamiento de esta herencia colonial, la incuria, el abandono, la ignorancia de las gentes que fue arañando la piedra secular que sostenía las fuerzas de las monolíticas e inexpugnables estructuras, traemos un episodio que es un hito, un eslabón en la cadena de confrontaciones que han sufrido los habitantes de esta tierra, teniendo, por fuerza, que anunciar por las bocas de arcabuces y mosquetes, culebrinas y lombardas, fusiles y cañones sus inmensos, profundos e imperecederos deseos de ser libres por siempre jamás.

Todo tiene un comienzo, y el de éste, verdadero acontecimiento épico, se inicia en la comunicación secreta que sale de la Embajada Española en Londres el 26 de enero del 1647 (que casualidad, un 26 de enero nace en nuestra ciudad el Padre de la Patria, 166 años después), cuando el Embajador Don Alonso de Cárdenas informa a su gobierno que se gestaba un proyecto para una posible y muy bien avituallada expedición para tomar la Isla de Santo Domingo.

Esta empresa sería costeada con aportaciones económicas y en especies de personas interesadas en obtener resultados materiales en general, posteriores a la acción.

Muchas de estas eran ya “inversionistas” que armaban los navíos que en ese momento infectaban el Caribe como piratas y corsarios tratando de derrumbar el emporio económico y las corrientes comerciales transoceánicas que España y Portugal habían desarrollado a partir del siglo XV.

En estas correrías de los aventureros surgieron pequeñas colonias inglesas en las islas Barbuda (Barbados), y San Cristóbal (St.Kitts), en las Antillas Menores, y Virginia, Maryland y Nueva Inglaterra en la tierra firme del Hemisferio Norte.

Esta vez, la Isla de Santo Domingo era la meta, porque según los informes enviados por los espías ingleses destacados en el sur de España, especialmente en Sevilla, que era el centro neurálgico de cuanto acontecía de este lado del mundo, allí solo existía como instalación militar la Torre del Homenaje con sus reductos anexos (que, por cierto, es la más antigua construcción castrense del nuevo mundo, y todavía en pie e intacta y que a partir del 15 de agosto de 1978 forma parte, con todo su entorno, del Par-

que Histórico Don Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez), y otras pocas fortificaciones y murallas no terminadas que lucían muy descuidadas. Informaban que su artillería defensiva era mínima y habían pocas municiones y armas de infantería, además era un lugar muy deshabitado.

Estos y otros datos muy útiles habían sido suministrados por pilotos y maestros de navíos ingleses que habían atracado con permiso en el muelle local.

La armada propuesta sería de treinta o cuarenta navíos en escuadras separadas para no llamar la atención con cinco mil hombres, muchos oficiales y municiones suficientes.

Tocarían un destino intermedio que serían las islas Barbuda (Barbados) y San Cristóbal (St. Kitts), en donde se reforzarían con cuatro o seis mil hombres más, bien adiestrados y acostumbrados ya al clima de esas regiones, así como añadir algunos barcos.

Dentro de los planes se contemplaba hacer el desembarco de las fuerzas por la parte norte de la isla que estaba prácticamente abandonada.

El Rey de España somete el informe al Consejo de Indias y allí no estiman la puesta en acción del plan por diferentes razones; de todas maneras, el rey lo comunica a Santo Domingo y pone en aviso a la Flota de Barlovento, que en este ataque no se le vió por ninguna parte.

El tiempo pasa y el Embajador Cárdenas no deja desperdiciar ninguna oportunidad para mantenerse al tanto.

Los meses vuelan en Santo Domingo en medio de una vida colonial poblada de precariedades de toda especie.

Muere el Gobernador y Capitán General, Presidente de la Real Audiencia Don Andrés Pérez Franco que había ejercido sus funciones de espaldas a los intereses de su jurisdicción y gobernados.

Se hace cargo de esas funciones el 18 de agosto de 1653, por ser el decano de los Oidores de la Real Audiencia de Santo Domingo, a donde ejercía desde 1650, un joven e ilustrado funcionario de 33 años, nacido en Huesca, Aragón, en cuya universidad se recibió en los grados de Licenciado y Doctor en Derecho, Don Juan Francisco Montemayor de Córdoba y Cuenca.

Este es informado de los preparativos de la empresa invasora que se está gestando en Inglaterra y decide, con los pocos recursos con que contaba en la colonia enviar una fuerza de combate siendo General de la gente de tierra Gabriel de Roxas Valle y Figueroa, y de la armada de la mar el maestro de campo Juan de Morfa Geraldino, irlandés de nacimiento a quien utilizaba por el conocimiento que tenía del lugar, por haber residido allí como filibustero; y prófugo de la Isla llegó a Santo Domingo, pero, nunca gozó de la confianza del gobernador, para expulsar de la Isla Tortuga a los franceses que propiciaban y albergaban a todo tipo de piratas que deambulaban por estos contornos en donde ya habían hecho una plaza fuerte con más de 70 cañones dispuestos en fortificaciones en tierra aprovechando las sinuosidades del terreno.

Se desarrolla el ataque y desembarco y después de varios combates durante 14 días son expulsados los defensores el 20 de diciembre de 1653. El gobernador francés De Fontenay, Caballero de Malta, quiso reconquistar la isla en el próximo agosto y fué nuevamente derrotado por la guarnición dejada allí. Con motivo de esta acción militar el

Gobernador Montemayor escribió una obra de derecho general e internacional, que tiene determinado interés para la historia de Santo Domingo, en razón de su relación con la recaptura de La Tortuga.

En la misma se elabora una enjundiosa teoría que tiene que ver con la conflagración en el mar y las capturas que de ella pueden derivarse.

El título del texto impreso es :

“Discurso Político, Histórico, Jurídico del Derecho y Repartimiento de Presas y Despojos aprehendidos en Justa Guerra, Premios y Castigos de los Soldados”.

Fue impresa en Méjico en 1685, treinta años después de la toma de La Tortuga.

En las semanas previas a la invasión esperada, Montemayor desalojó a los piratas denominados “habitantes” de toda la llamada Banda Norte de la Isla de Santo Domingo. Previo a estas acciones y desde agosto hasta octubre de 1654 el gobernador recibió informes seguros sobre los movimientos del posible ataque, que según lo planeado saldrían de puertos ingleses en septiembre de 1654.

El 28 de ese mes el Embajador Cárdenas pone en conocimiento del gobierno que se hacen los arreglos finales.

Desde Tenerife llegan avisos que dan cuenta de que en diferentes puertos ingleses se alistan treinta fragatas.

El 8 de noviembre el Gobernador de Puerto Rico comunica a Montemayor que cerca de 8,000 hombres invadirían por el Sur.

El 5 de diciembre salían de España 200 hombres con sus arcabuces y 50 quintales de cuerdas bajo el mando de Lucas de Berroa; refuerzos pedidos, previamente por Montemayor.

Durante todo ese período de espera el Gobernador de Santo Domingo lo aprovechó para mejorar las defensas de la ciudad; ya estaba lista para entrar en acción una batería baja a ras de río consistente en seis cañones, ubicada al sur de la Torre del Homenaje para proteger la entrada del puerto.

En el fuerte San Gerónimo, ubicado extramuros sobre los acantilados, se agregaron seis cañones de porte a los cuatro de menor calibre que tenía. Como avanzada a la Puerta Gigante, (hoy, Puerta de la Misericordia), se hizo un reducto con tres cañones para darle más poder de fuego al sector. Los segmentos contruidos de la muralla, pues no había sido aún completada, se habilitan con más de cuarenta cañones con cureñas nuevas y se repararon, apropiadamente, las que estaban en mal estado. Al arsenal se enviaron trescientas lanzas y cuatrocientos arcabuces y mosquetes nuevos.

El Embajador Cárdenas informa que la ruta prevista se seguirá, con un cambio, el área de playa de desembarco, ya que La Tortuga dejó de ser una base disponible, y según sus informaciones Santo Domingo estaba pobremente defendida; se invadiría por el Sur; es de suponerse que no tuvieron acceso a los últimos cambios hechos por Montemayor o simplemente los obviaron porque confiaban en la indiscutible poderosa fuerza invasora que dejarían caer sobre la Primada desde la costa circunvecina.

Salieron de la isla de San Cristóbal (St. Kitts), en las Antillas Menores con 44 unidades de guerra y 8 con sufi-

ciente apoyo logístico en lo concerniente a la alimentación e implementos de combate para la artillería, la infantería y la fuerza montada en orden de mantener diferentes acciones: batallas, sitios militares, bombardeo naval etc., durante ocho meses para los 13,000 soldados y marineros.

Hay que hacer notar que este complejo ejército se reclutó entre los malos, controversiales y disolutos soldados y oficiales que habían tomado parte en algunas revoluciones internas en Inglaterra, por lo tanto no existía en ellos espíritu de cuerpo, cohesión, identificación soldado-comandante, ni siquiera nociones de lealtad, respeto, subordinación y mucho menos conocían nada de tradición militar.

Los refuerzos de Barbados eran desconocedores de lo que es la disciplina y el orden.

Se dice que entre Venables y Penn tal vez por la influencia del largo y monótono viaje, de cinco meses, los temperamentos y criterios habían perdido la tolerancia y ecuanimidad y se veían envueltos en pugnas constantemente, lo cual ya era notorio entre sus respectivos subordinados, de manera que, este estado de cosas descendió a las capas inferiores y a menudo se suscitaban altercados entre marinos y soldados llegando a producirse verdaderos motines que pusieron en peligro, más de una vez, el proyecto de invasión ordenado por el Lord Protector (Dictador) de Inglaterra Olivero Cromwell y puesto bajo los mandos del Almirante William (Guillermo) Penn en los aspectos navales y del general Roberto Venables en las fuerzas de tierra.

Definitivamente la derrota que Montemayor produjo a Francia al conquistar la Tortuga y producir el desalojo de sediciosos de la costa norte de la Isla de Santo Domingo, resultó una medida de alta estrategia, los resultados lo confirmaron; pero, para mantener esa situación, que la Coro-

na no había autorizado, que fue hecha con los escasos recursos con que se contaba y que el Rey agradeció al Gobernador sobre el informe rendido por éste, era imposible.

España ya no estaba en condiciones de apoyar militarmente esa acción porque su posición como potencia en Europa había mermado grandemente por acciones de armas y de políticas en que fue vencida por el binomio Francia-Inglaterra y el nuevo estado que había nacido como Holanda, antes Flandes, cuyo territorio fue perdido por España.

Había comenzado el ocaso de su imperio, nacido con los descubrimientos de tierras firmes e islas allende la mar oceana.

El 8 de abril de 1655 llega a la ciudad de los Colón Don Bernardino Meneses Bracamonte y Zapata, Conde de Peñalba a tomar posesión de su cargo como Presidente de la Real Audiencia, Gobernador y Capitán General de la Isla de Santo Domingo, posición que adopta dos días más tarde, cesando en esas funciones, que había llenado interinamente, el Dr. Montemayor.

El Conde de Peñalba había sido designado el 13 de noviembre de 1653 (un año y cinco meses que transcurrieron antes de llegar aquí), para sustituir, por haber fallecido, a Don Andrés Pérez Franco, funesto gobernador que, por incuria e indiferencia, es el responsable, después del Gobernador Antonio de Osorio y sus devastaciones de 1605 y 1606 (50 años antes), de la colonización afrancesada de la parte Este de la Isla de Santo Domingo.

El 23 de abril, día de San Jorge, Patrono de Inglaterra, las velas inglesas cruzaron hacia el oeste por el Placer de los Estudios, frente a la capital, en donde cundió el miedo

y el espíritu derrotista.

El proyecto de invasión creado ocho años antes y que fue mantenido con persistencia, llegó a su momento cumbre: La puesta en acción.

Se pensó huir hacia el interior y dejar la plaza solitaria como lo hizo sesenta y nueve años antes, el 11 de enero de 1586 el Gobernador Cristóbal de Ovalles, cuando el pirata Drake invadió la ciudad.

Otra alternativa fue la de evacuar mujeres y niños hacia los campos, Montemayor se opuso porque luego los defensores podrían desear reunirse con sus familiares, produciéndose una situación contraria a la exigencia militar; al final esto fué permitido.

Era imposible que el Conde de Peñalba que solo tenía trece días en su cargo, conociera nada en profundidad de los recursos con que se contaba para la defensa : terrenos, puntos defensivos y de contra ataque e instalaciones militares, por lo tanto llamó a su lado a Montemayor, para que fuera su asesor, ya que él durante un año fué preparando el plan defensivo ajustado a las construcciones militares, emplazamientos, apoyo logístico disponible y todo lo que era menester al cuadro estratégico preparado para la ocasión.

El se había dedicado en cuerpo y alma para esta lucha; puso especial énfasis en la preparación física y la concientización mental, espiritual y militar del puñado de defensores con que contaba; les insufló espíritu de cuerpo, dignidad y amor por su tierra, por lo tanto fué el estratega de la defensa, a él se debe el triunfo de nuestras armas sobre las inglesas.

El Domingo 25 ya habían desembarcado los primeros infantes en Nizao, y luego en Haina donde levantaron su Cuartel General. Un total de seis mil efectivos con 120 de caballería estaban en tierra esperando órdenes de atacar.

Al amanecer de ese día el capitán Damián del Castillo comandando una guerrilla de 100 lanceros que tenían su base en San Gerónimo, sorprendió una avanzada exploradora de tres ingleses a caballo, matando uno y tomando dos prisioneros, uno de ellos herido, los cuales suministraron suficientes informaciones sobre los puertos de desembarque, el nombre del Comandante de las fuerzas, cantidad de tropas en tierra, armamento disponible, caballería, el momento de ataque (el lunes, al otro día) para entrar a la capital el martes, después de un bombardeo naval sobre la ciudad, cuando las tropas invasoras se encontraran a la vista de las murallas, en la Sabana del Estado (Todo el terreno llano al oeste de las murallas), etc.

Todo esto llenó de espanto y temor al mando español, pero se impuso la desición de Montemayor : ¡Defender la Ciudad!

Los setecientos defensores de la plaza, se habían ido reforzando con fuerzas del interior hasta sumar dos mil, incluyendo 100 lanceros de Santiago al mando del Capitán Luís López Tirado.

El martes 27, los primeros escuadrones del grueso contingente invasor llegaron a la vista de las murallas, y se fueron formando en columnas cerradas de ataque.

La artillería de la plaza aguarda impaciente la orden de fuego.

El capitán Alvaro Garabito con treinta lanceros sorpren-

de por unos de sus flancos un grupo de avanzada sembrando el pánico y desarticulando el primer ataque; se retira rápidamente al fuerte de San Gerónimo en donde prepara una segunda incursión y junto con el capitán Damián del Castillo y un contingente de lanceros, en grupos de guerrilla, buscan perforar las columnas invasoras; mientras por otro lado avanzan otras columnas inglesas, a tambor batiente, y colocadas a distancia de tiro desde las almenas y aspilleras de las murallas se comienza a vomitar fuego cerrado, cayendo los proyectiles sobre la infantería encuadrada, produciéndole grandes pérdidas.

Esto fué una verdadera sorpresa, le habían dicho que había poca artillería y una pobre defensa.

Antes del avance de las tropas, la nave Almirante, protegida por catorce navíos, como estaba previsto, se acerca a la costa y abre fuego sobre la ciudad.

Los cañones de la Torre del Homenaje y de los Fuertes "Del Estudio" y del "Matadero" le contestaron con nutridas y consecutivas andanadas causando daños en muchas de las naves, lo cual obliga al Almirante Penn a ordenar poner proa a una línea fuera del alcance de la Artillería de costa.

En el frente de tierra las descargas de los cañones eran persistentes desde todos los flancos de la cortina amurallada, por lo que surge la confusión en el elemento atacante que va cayendo en todo el trayecto. Sale de San Gerónimo el Capitán López Tirado con los de Santiago y preparan una emboscada en guerrilla, usando desjarretadoras (objeto que utilizaban para matar el ganado) y caen por sorpresa sobre la soldadesca invasora; ellos no podían imaginar una acción de esta naturaleza y en la sorpresa se

produjo una mortandad cuantiosa. Tras el castigo se repliega la guerrilla pero la artillería no descansa, vomita fuego graneado produciendo claros en las columnas inglesas, lo cual impone a tocar retirada obligada para tratar de reconcentrar y reorganizar la infantería y luego lanzar un nuevo ataque frontal sobre la muralla.

El rugir de nuevos cañones se hace presente en el campo de combate cuando abre fuego la artillería del fuerte San Gerónimo bajo las órdenes del Capitán Gonzalo de la Rocha que había permanecido en silencio. Al mismo tiempo y sincronizadamente, por la retaguardia del enemigo los Capitanes Alvaro Garabito secundado por Damián del Castillo y Gutiérrez de Meneses (hijo del Conde de Peñalba) arremetieron asaltando por diferentes flancos a los últimos escuadrones mientras López Tirado con los del interior vuelve hostigando por el lado norte saliendo de la maleza donde estaban escondidos.

El enemigo no sale de una sorpresa y un espanto, el grueso de sus fuerzas está confrontando el castigo en varios frentes, por ataques de tipo volante.

Los cañones navales se han silenciado porque los barcos se colocaron fuera del alcance de Tiro.

¿Habría temido el Almirante Penn a las baterías de costa al ver con el catalejos la efectividad de los disparos hechos desde la muralla por la artillería sobre las tropas atacantes, manteniéndose fuera de su alcance?

¿Pesaron en el ánimo del Almirante las posibles discordias con el General Venables para dejarlo a su suerte, mientras él mantenía su escuadra sin bajas cuantiosas y daños irreparables como al fin sucedió después de Jamaica? Esto, talvez, no se sabrá jamás.

Han pasado ya 347 años.

Lo cierto es que ya en los infanteros cunde el miedo, la confusión y el derrotismo. No hay forma de llegar a la muralla. La arcabucería y la artillería realizan su acción incansable y son mortíferas.

Mientras en la defensa todo fué precisión y cohesión siendo certera en sus emboscadas y asaltos, demostrando intrepidez y coraje inauditos.

En poco tiempo de lucha el campo de batalla parece un cementerio de insepultos. En uno de los segmentos de la lucha, en la emboscada producida en San Gerónimo, cayeron más de seiscientas bajas enemigas.

Las operaciones fueron tan adversas que el propio General Venables, se dice, que sintió miedo.

Se hace una retirada completamente desorganizada, mientras Garabito del Castillo, López Tirado y Meneses con cien lanceros no dejaron de perseguirlos hasta cerca de Haina haciendo un camino señalado por cadáveres y heridos de los efectivos de la retaguardia invasora.

La gloria por la derrota inglesa se le debe al gobernador interino Dr. Don Juan Francisco de Montemayor de Córdoba y Cuenca por haber planificado con tanta antelación, llenando las necesidades a su alcance para la defensa de la plaza y la concientización y preparación del puñado de elementos humanos, tanto militar como civil con que se contaba. Esto se palpó porque no se falló en nada, cada unidad actuó mas allá de sus capacidades y recursos, mostrando presencia de ánimo, valor, precisión y arrojo extraordinarios, don de mando, lealtad, disciplina y marcado nacionalismo.

El héroe militar de la batalla fue, sin duda el capitán Alvaro Garabito, quién, en el campo de batalla fué un verdadero militar poniendo en práctica recursos estratégicos cuajados de valor, intrepidez y arriesgados movimientos como la Emboscada de San Gerónimo, en donde estuvo secundado por Damián del Castillo, Gonzalo de la Rocha, Gutiérrez de Meneses y Luís López Tirado, marcando desde ese momento el triunfo para las armas defensoras. Supo transmitir a sus soldados la fuerza, el valor y el arrojo necesarios para que cada lancero se convirtiera en un verdadero héroe en nuestra historia.

Alvaro Garabito fue leal y fielmente secundado por el capitán Damián del Castillo y Vaca y por el capitán Luis López Tirado con sus bravos de Santiago que, con señalada intrepidez y originalidad imprimió una nueva forma de combate, que se repetiría 189 años después, pero ya en el propio suelo cibaeño, a la entrada de la Ciudad Corazón cuando el también capitán en ese momento, después General, Fernando Valerio arremetió con denuedo al frente de su gente de Sabana Iglesia, en lo que la historia narra como la famosa “Carga de los Andulleros” para poner punto final a la primera embestida invasora de la cadena de doce años de guerra con que escribimos, con letras de oro salpicadas de sangre, la Independencia de la República Dominicana. Muchas de esas gentes en las trincheras de esas cuatro campañas por nuestra libertades sabían, por las tradiciones que llegaban de boca a oídos, de esas glorias pasadas que habían fecundado el patrio suelo.

Indiscutiblemente hay que recordar a aquel Embajador en Londres Don Alonso de Cárdenas que siempre, en este caso, actuó a la altura de su investidura en beneficio de su patria.

Que pena que otros muchos diplomáticos que representaron a la que fué nuestra metrópolis no actuaran, en sus momentos, con el celo, la responsabilidad y el patriotismo que demostró el Embajador Cárdenas.

No se puede soslayar y mucho menos olvidar que en esta batalla es cuando, con más bríos, los criollos defienden el territorio de su habitat contra invasores extranjeros, y lo hacen con cuantos instrumentos tienen a la mano como cuando el contingente cibaño convierte en un arma de guerra un artículo destinado propiamente para animales en faenas campestres ¿Por qué esto? Porque el ambiente, la ocasión, el presente y el futuro de ese momento estaban en juego, cargados hasta la saciedad de complicaciones.

Se estaba defendiendo la nacionalidad que ya había hundido sus raíces para no desaparecer nunca. Mil veces ha sido amenazada y tantas ha salido airosa y vencedora.

El 6 de mayo en una de las juntas celebradas por el Comando Inglés en el Cuartel General de Haina, se hizo un análisis de la batalla y un inventario de pérdidas de infanteros y material bélico, totalizando más de seiscientos muertos y casi novecientos heridos con un saldo de más de mil quinientas bajas, aunque entre los documentos presentados hay reportes oficiales que las elevan a más de 2,500.

Se tuvo en cuenta el bajo espíritu de combate la retirada de la flota del teatro de operaciones con el consecuente silencio de la artillería naval, errada estrategia de ataque, las sorpresas por el poder de fuego enemigo, que defendía La Plaza, la forma y decisión de combate del elemento humano adversario; todo esto fue algo con que no contaban. Estaban convencidos que todo sería más fácil.

Se discutió la continuación del plan, es decir, cumplir la orden que se les dio:

Tomar la Ciudad e Isla de Santo Domingo.

Las gentes de Barbados se negaron a pelear. En las tropas nadie quería volver al frente de batalla. Los oficiales tomaron la decisión de reembarcar y se zarpó el día 14 de mayo.

Para esa época era secretario de Oliverio Cromwell el inspirado y magnífico poeta inglés John Milton, autor del "Paraíso Perdido" quién produjo un documento histórico justificando esa invasión.

El manifestaba que era justo y razonable una declaración de guerra contra España porque sus ciudadanos habían perjudicado con depredaciones y crueldades a sus súbditos en los años 1604 y 1605.

Nosotros conocemos en nuestra Historia Patria ese período, incluyendo del 1606 como "Las Devastaciones de Osorio", en que se despoblaron los asentamientos humanos de la costa norte de la Isla de Santo Domingo.

Con lo cual se creó el más antiguo, profundo y complicado problema Internacional del Continente Americano.

Milton se mofaba de las pretensiones de España de ser la única dueña del nuevo mundo porque lo había descubierto. Y además de haber conseguido del Papa una bula especial de donación de esas regiones. Negaba, también, el derecho de los españoles a privarle la libertad, con que habían nacido, a las poblaciones aborígenes.

Rechazaba en prohibición del comercio entre las colonias y los ingleses.

Ya en mar abierto, con velas hinchadas ponen proa al oeste y toman la resolución de ir a Jamaica, aunque más pequeña en tamaño, con menos habitantes y precarias defensas, casi nulas, de todas maneras era una posición española que había que anular para sustituir La Tortuga en el control del Caribe, en caso de necesidad.

El ataque fue fácil, desalojaron al régimen español. Desde entonces, con esta acción la familia del Gran Almirante de la Mar Océana perdió el título y beneficios del marquesado de Jamaica, quedándole solamente, hasta el día de hoy, el disfrute del título de el Ducado de Veragua, el cual utiliza el XIX descendiente del Descubridor.

Al regresar a Inglaterra a rendir el informe de la imposibilidad de ocupar la Ciudad de Santo Domingo y Jamaica, el dictador de Inglaterra no quedó complacido con esto último y mandó a prisión a los comandantes Penn y Venables, quienes fueron confinados en las mazmorras de la famosa Torre de Londres, la más temida de esa época.

De esta manera y en esta ocasión los ingleses no pudieron hacer nada en la Isla de Santo Domingo en contra del poderío español.

La Historiadora Irene A. Wright destaca que los ingleses de esa época estuvieron de acuerdo que esa acción bélica fue uno de los más vergonzosos desastres jamás sufrido por las armas británicas.

En este aspecto, 69 años antes fue diferente, entonces no existía el Fuerte San Gerónimo, en el proyecto de muralla solo habían algunos segmentos levantados sin ningun-

na importancia defensiva. Únicamente la Torre del Homenaje era útil y fue abandonada cuando el pirata Francis Drake ocupó la ciudad a partir del 11 de enero hasta el 9 de febrero de 1586, de lo cual hace 416 años, lo cual pudo efectuar de una manera fácil ya que el cobarde Gobernador y Capitán General de entonces Cristóbal de Ovalles huyó con las milicias, abandonando la ciudad en donde el corsario inglés y su soldadesca destruyó y quemó todo lo de valor que no podía llevar, incluyendo los archivos que hoy tendrían imponderable significación para el estudio y conocimiento de nuestra historia en los primeros noventa y cuatro años, el saqueo de las iglesias, también de la Catedral Primada, cargando con las campanas, imágenes, incluyendo las seis de los cuatro Apóstoles y San Pedro y San Pablo en bronce colocadas en los nichos del imafrente, sobre el atrio de acceso principal, vasos y ornamentos sagrados y cuanto había de valor.

Además se llevó en su saqueo toda la artillería de la Torre del Homenaje y sus reductos, así como lo que había en almacenes, enhestando en el asta de la Atalaya de la Torre del Homenaje al Rey el pabellón de San Jorge y que en esa época era la Bandera Inglesa.

Y, finalmente, para desalojar la ciudad, que dejó en ruinas, exigió un rescate por 25.000 ducados que no se pudieron completar.

En este mismo año en 1586 ocupó militarmente, además de Santo Domingo, a Cartagena de Indias y San Agustín en la florida (hoy Estados Unidos de América).

Este pirata fue marino desde niño, fue el primer Inglés en darle la vuelta al mundo y atacó las colonias españolas en el Oriente. Dos años después de salir de Santo Domin-

go, en 1588, como Vicealmirante de la Flota de Guerra Inglesa tomó parte brillantemente en la victoria contra la famosa "Armada Invencible" formada por el Rey Felipe II, hijo de Carlos I de España, y V de Alemania, nieto de los Reyes Católicos.

Por sus proezas navales como pirata – Corsario de la Corona Inglesa le concedió el título de Sir (Caballero de la Reina)

Nueve años después del asalto de Santo Domingo, el 22 de noviembre del 1595, no tuvo tanta suerte, cuando trató de penetrar en la Bahía de San Juan de Puerto Rico donde fue recibido por la artillería del castillo San Felipe del Morro. Esta construcción castrense fué planificada por el ingeniero militar italiano, al servicio del Rey de España, Juan Bautista Antonelli, el mismo que planificó nuestra muralla que encierra en un anillo defensivo la capital dominicana.

En el intento de invasión de Borinquen un artillero español colocó una descarga sobre la recámara del Comandante de la Nave Insignia en donde Drake cenaba con un grupo de oficiales, matando a dos de ellos.

Al día siguiente (23) intentó hacer un desembarco nocturno incendiando un barco en el puerto, y con la claridad de las llamas, la artillería de costa hundió las barcas de los comandos ingleses.

El día 24, Drake formó su Escuadra en línea de batalla en desembarco de invasión, siendo hundidos los tres navíos de vanguardia, con lo cual quedó bloqueada la entrada a la bahía y el pirata abandonó la idea y puso proa a mar abierto.

Por su parte, los franceses se aprovecharon, principalmente, de los elementos merodeadores y bandidos del mar con preferencia los de su nacionalidad, además de los ingleses, holandeses y otros que desde hacia varios años infectaban el proceloso Mar Caribe y hacían bases volantes en las pequeñas islitas, que componen la cadena del arco de las Antillas Menores, y al ver que se estabiliza un grupo en La Tortuga, próximo a la Isla Grande (Santo Domingo), después que el Conde de Peñalba sacó la dotación militar dejada allí por el Gobernador Montemayor abandonando en el lugar toda la artillería, el gobierno galo protegió cada vez más este proyecto de ocupación hasta quedarse en un tercio de la isla que añoraban desprender del dominio español; tanto empeño pusieron, hasta quedarse con toda la isla, por breves años porque 13 después la perderían otra vez en las manos de España, por la intervención del esfuerzo criollo en Palo Hincado contra soldados vencedores de docenas de batallas conquistadoras en suelos europeos.

Debemos tener presente que aunque en los comienzos del siglo XIX no habían libros de historia patria para uso de estudiantes y personas con inquietudes de crecimiento en su acervo cultural, los hechos del pasado se iban transmitiendo de padres a hijos, lo cual era una forma que consideramos medular para mantener a nuestros antepasados informados de las situaciones y eventos sobresalientes en los años pretéritos.

Así, indiscutiblemente, se conocían las incidencias que comenzaron a suceder en nuestro territorio después de la llegada de la civilización europea: el levantamiento de Enriquillo en el Batoruco en donde gobernó un estado aborigen con proyección extra continental; las llegadas de piratas a la ciudad de Santo Domingo, y a la Costa Norte, las

devastaciones del Gobernador Osorio, la invasión conocida como de "Penn y Venables", la batalla de la Sabana Real o de la Limonade, las acciones de vigilancias de las llamadas "cincuentenas", los tratados internacionales en que nuestro lar nativo, como colonia dependiente de metrópolis europea, se vió afectado; las causas de los diferentes cambios de banderas extranjeras en la Torre del Homenaje; la primera incursión de 1801 sobre la línea fronteriza y sus consecuencias, la de 1805 y los episodios luctuosos que la acompañaron; la batalla de Palo Hincado, Cañada de Guaiquía y sitio militar a la ciudad amurallada en 1808; la hecatombe de 1822 con todas sus laceraciones, afrentas, violaciones de toda especie que fue generando el manifiesto del 16 de enero de 1844 y un sin número de hechos que conforman todos los hitos de la historia, que verticalizan las tradiciones de esta tierra. Ellos, todos formaron el arroyo inagotable donde la juventud de la primera mitad del siglo XIX dominicano abrevó la inspiración, nutrió la conciencia, despertó el espíritu por las libertades inmarcesibles inherentes al ser humano.

Juan Pablo Duarte, con su alma de romántico inlaudicable, captó esos rayos de luces que viajaron a través de más de tres siglos quebrando mil dificultades, y traspasó a la juventud de su época todos esos sacrificios que, como crisoles, sirvieron para fundir el yunque donde se forjaría, en el ideal trinitario, la cuna de la Patria Libre, Soberana e Independiente.

LEA PAGINAS
Duartianas

Revista Informativa del Instituto Duartiano
DISPONIBLE EN NUESTRAS OFICINAS

